



Spanish Fort, Alabama, 21 de agosto de 2026

¿Cómo te presentas ante Dios?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Casi todos los sábados, como parte de los anuncios semanales durante nuestro servicio de adoración, me gusta repasar secuencialmente los versículos de cada capítulo del libro de Proverbios. Hace poco analizamos Proverbios 30:11 y, un par de semanas más tarde, el versículo 17. Estos versículos hablaban directamente sobre cómo los hijos deben honrar y respetar a sus padres, y abordaban el tema de una generación que no lo hace.

Recuerdo una conocida rima infantil de cuando yo era niño: “Espejito, espejito...”. En la rima, si mal no recuerdo, se suponía que el espejo respondía.

A lo largo de los años, he notado la cantidad de supersticiones que existen en torno a los espejos. En algunas culturas, no se permite que un niño de un año o menos se mire en un espejo. He oído decir que esto se debe a que el crecimiento del niño se vería limitado, ya que su reflejo quedaría atrapado en el espejo. Suena descabellado, ¡pero hay personas que lo creen sinceramente!

La superstición más conocida es que romper un espejo trae siete años de mala suerte. Esta creencia está muy extendida incluso hoy en día. Su origen se remonta, en parte, a los antiguos romanos. Ellos creían que la vida se renovaba cada siete años y, dado que el espejo contenía la imagen de la persona, al romperse, quien se hubiera mirado en él sufriría mala suerte hasta el siguiente ciclo de siete años. Una vez más, no hay fundamento de verdad en ello, pero muchos siguen aferrándose a esta creencia.

Hoy en día, hay muchas cosas a las que la gente se aferra, en las que cree y que

practica, pero que carecen de veracidad. Los seres humanos somos peculiares, ¿verdad? ¿Pensamiento crítico o cuestionar las cosas? No, eso no es popular. Lo triste es que muchos hacen lo mismo con la adoración a su Dios.

A pesar de algunos de estos aspectos que menciono, los espejos pueden ser herramientas útiles para nosotros. Revelan cosas sobre nuestra persona que, de otro modo, no veríamos ni sabríamos.

Cuando nos miramos al espejo, podemos ver cómo nos ven los demás. ¿Está bien puesta la corbata? ¿Está abotonado el cuello de la camisa? ¿Combinan los colores de la ropa? ¿Tengo un trozo de carne entre los dientes?

¿Qué hay de la expresión facial? Mírate al espejo y sonríe. Luego, frunce el ceño. Después, simplemente relájate y adopta tu expresión habitual. ¿Cómo te ven las personas con las que interactúas? ¿Tu expresión “normal” suele ser de ceño fruncido o refleja una actitud más alegre? No digo que debas fingir una expresión que no es tuya, pero ¿qué tal si mejoras tu expresión natural?

¡Ajá! Así vemos lo útil que puede resultar un espejo. Todos creemos que nos reconoceríamos fácilmente entre la multitud, pero, sinceramente, ¿qué haríamos sin espejos? Sería más difícil saber qué aspectos de nuestra apariencia personal necesitan cambiarse si no contáramos con uno. Y para las mujeres que se maquillan, ¿cuán difícil sería hacerlo sin un espejo?

A lo largo de los años, he abordado el libro de Santiago en estudios bíblicos mensuales. La ley de Dios, revelada en la Biblia, es como un espejo. Sí, realmente lo es. Cuando la examinamos adecuadamente, podemos ver nuestra propia naturaleza humana tal como es. La verdad es la verdad. La Palabra de Dios no miente. Puede que no nos guste lo que vemos, pero la Palabra de Dios revela la realidad tal cual es. Podemos ver los defectos que es necesario eliminar.

Los Diez Mandamientos, por ejemplo, son otro espejo. Si tomamos cosas que no nos pertenecen, sino a otros, tal vez sepamos que eso es incorrecto a los ojos de Dios; pero al mirar en el espejo de Dios, vemos que se trata del mandamiento contra el robo, aplicable a nosotros.

Una persona que no honra a sus padres no sabe con claridad cómo ve Dios esta acción, a menos que examine la ley divina y vea el mandamiento de honrar a los padres.

Por eso es tan importante estudiar las leyes de Dios. Al hacerlo, vemos qué debemos eliminar de nuestro carácter y qué debemos cambiar. Sin embargo, una vez que lo vemos, eso es solo el primer paso.

¡El segundo paso es eliminarlo! Santiago 1:22-25 dice que nuestra reacción habitual, al mirarnos al espejo y ver el defecto, es apartar la vista e ignorarlo. Es como cuando me miro al espejo, veo un resto de comida entre los dientes y no me gusta lo que veo. Entonces tiro el espejo, ¿verdad? Eso es ilógico, al menos para mí.

¿Cómo miras a Dios? ¿Te importa más la opinión que tienen de ti las personas que conoces que lo que es realmente importante?

Dedica tiempo a examinarte detenidamente en su espejo: sus leyes, contenidas en las páginas de la Biblia. Asegurémonos de que nuestro carácter esté limpio y bien cuidado. Algún día veremos a Dios cara a cara; eso será mucho más revelador que cualquier espejo que tengamos hoy. Al entrar en el día de reposo, ¿reflexionarías sobre esto conmigo?

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983